

CAPÍTULO 53

(712 a.C.)

EL SIERVO SUFRIDO:
EL MESÍAS, JESUCRISTO

¿QUIÉN ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el Brazo del SEÑOR? (La frase, «nuestro anuncio», se refiere a esta misma Profecía, además de otras Profecías Mesianicas entregadas por Isaías. A Israel «se ha manifestado el Brazo del Señor». Y a Israel se le atribuye la «incredulidad», que los destruyó.

La Revelación del «Brazo del Señor» requiere el ojo de la Fe para verlo. La incredulidad siempre puede asignar los más claros arreglos providenciales a una casualidad feliz. Se requiere la Fe para creer el anuncio que es revelado.)

2 Y subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca: No hay parecer en Él, ni hermosura: Lo veremos, mas sin atractivo alguno para que Le deseemos. (Para el Ojo de Dios, Israel, y la totalidad de la Tierra, eran una «tierra seca», pero ese Ojo se enfocó con deleite sobre una tierna planta que tenía una raíz viviente. ¡Era Jesús!

Los verbos Hebreos en estos Versículos [hasta el Versículo 7] deben considerarse como «perfectos de certeza profética». Esto significa que en la mente de Dios todo se ha cumplido antes de la fundación del mundo y hecho así en los Consejos Divinos [I Ped. 1:18-20].

Las palabras, «delante de Él», significan «delante de Jehová» — bajo el amparo de Jehová. Dios el Padre tenía Su Mirada sobre el Hijo con cuidado y ternura y amor.

Este «renuevo» de la casa de David llegará a ser la «raíz» de la cual Su Iglesia crecerá. El Mesías será un renuevo fresco del tronco de un árbol que había sido talado, es decir, de la Monarquía Davídica destruida.

Las palabras, «no hay parecer en Él, ni hermosura», se refiere al hecho de que Él no tenía nada de atractivo durante Sus sufrimientos, pero ahora lo tiene más que cualquiera excepto el Padre y el Espíritu Santo [Ef. 1:20-23; Fil. 2:9-II; Col. 1:15-18; I Ped. 3:22].

Las palabras, «sin atractivo alguno para que le deseemos», se refiere a Sus sufrimientos, que incluyen Su crianza labriega y, como una consecuencia, Su pobreza ¡como también Su falta de asociación con la aristocracia!

3 Despreciado y rechazado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en padecimientos: Y como que escondimos

de Él el rostro, Él fue menospreciado, y no lo estimamos. (Siendo Él «rechazado entre los hombres» significa «Alguien de Quien los hombres se mantenían a sí mismos distante». ¿Por qué? Él era pura Santidad y ellos pura corrupción.

«Varón de dolores», se refiere a Jesús cuando tomó todos los dolores de la humanidad sobre Sí Mismo.

«Experimentado en padecimientos», en realidad se refiere a las enfermedades y aflicciones, porque eso es precisamente lo que la palabra «padecimientos» en el Hebreo significa.

«Y escondimos de Él el rostro», describe el trato que dieron al Siervo por Sus compatriotas. Otra vez, ¿por qué? ¡Él no era el tipo de Mesías que querían!

«Él fue menospreciado, y no lo estimamos», se refiere al hecho de que el liderazgo religioso de Israel no le estimó en absoluto. Él vino a liberar a los hombres del pecado, ¡pero no era el tipo de liberación que ellos deseaban!

4 Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. (Doce veces dentro del espacio de nueve Versículos el Profeta afirma, con la más enfática reiteración, que todos los sufrimientos del Siervo eran vicarios, es decir, llevados para que el hombre fuera salvo de las consecuencias de sus pecados, para permitirle escapar el castigo. En otras palabras, Jesús hizo todo esto por nosotros.

«Nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido», declara el hecho de que debido a que Él murió en una Cruz, Israel asumió que murió bajo la maldición de Dios, porque Moisés había dicho, «porque maldito de Dios es el que es colgado en un madero» [Deut. 21:23].

Lo que ellos no entendían era que Él no era maldito, ni en Sí Mismo fue maldecido, pero en efecto fue «hecho maldición por nosotros».

Israel asume que Él fue «azotado y herido de Dios», y, en cierto sentido, Él fue. Él sufrió en nuestro lugar, en realidad como nuestro Substituto, que significa que lo que debía venir sobre nosotros en cambio fue sobre Él. Pero aun, no fue por Sus pecados, porque Él no tenía ninguno, sino en cambio por nuestros pecados. Él fue «afligido» por nosotros. Como se ha dicho, Él fue nuestro Substituto.)

5 Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados: El castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por Su LLaga fuimos nosotros curados. («Él fue herido por nuestras transgresiones», corresponde a